

Juan Ladrillero y Francisco Cortés Ojea, *Derroteros del viaje al Estrecho de Magallanes, 1557-1559*, eds., Mauricio Onetto Pavez, Andrés Vélez Posada y Miguel Donoso Rodríguez. Santiago de Chile: Editorial Universitaria/Universidad de los Andes, 2024. 382 pp.

Luz Ángela Martínez Canabal 
Universidad de Chile

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.25.6>

La obra *Derroteros del viaje al estrecho de Magallanes (1557-1559)*, editada críticamente por Miguel Donoso Rodríguez, Mauricio Onetto Pavez y Andrés Vélez Posada, es un trabajo que viene a engrosar los estudios históricos y filológicos de la exploración marítima en América durante el siglo XVI. El libro se centra en las expediciones de dos pilotos, el conquistador, cosmógrafo y encomendero Juan Ladrillero y Francisco Cortés Ojea, quienes fueron enviados por la corona para explorar y reconocer el Estrecho de Magallanes, una vía clave en la geopolítica expansiva y colonial del imperio hispánico en su búsqueda de recursos naturales para su explotación y rutas náuticas para su comercialización. Desde esta perspectiva los editores presentan los documentos de Ladrillero y Cortés Ojea, así como ponen de relieve su importancia para la historia de la exploración hispana en América y para el estudio de la cartografía y la navegación en el siglo XVI. Pero también para la historia económica y la formación de la epistemología de la Modernidad.

Esta edición incluye un estudio preliminar extenso que contextualiza las expediciones en el marco político, científico y económico de la época, junto con la transcripción, análisis y anotación de los derroteros o relatos de viaje producidos por estos exploradores. A través de una meticulosa edición filológica, los autores presentan las versiones existentes de los manuscritos, cotejándolas entre ellas, lo que por sí solo se presta para una interpretación crítica de los textos.

Como se destaca en el estudio, estas expediciones fueron impulsadas por una combinación de intereses geopolíticos y comerciales, pues la apertura de un paso seguro por el estrecho de Magallanes ofrecía la posibilidad conectar de manera segura

Panamá y el Río de la Plata, con el objetivo de acceder más rápidamente a las islas de las especias y a otras ansiadas mercancías del lejano oriente. En este sentido, estas exploraciones respondían a la necesidad de consolidar el control español sobre los territorios australes de América, en especial frente a las amenazas de otras potencias europeas, como Inglaterra y Francia, que buscaban por su parte entrar también en la carrera imperial-colonial del comercio global.

En el estudio los autores abordan de manera sistemática la relevancia de los pasajes marítimos y terrestres en el siglo XVI, y las trayectorias individuales de los dos pilotos. Junto con aquello observan cómo el concepto de “pasajes-mundo” articula una visión de los estrechos de Panamá y Magallanes como dos nodos cruciales en la geografía imperial y en la creación de nuevas rutas globales. El estudio también introduce el concepto de “secreto”, un término clave en la cosmografía del siglo XVI para nombrar lo desconocido, que refleja el afán de los europeos por develar las tierras y mares incognitos sobre los cuales proyecta una visión geopolítica con fines económicos. En tal sentido, los derroteros de Ladrillero y Ojea desde su origen son textos destinados a engrosar el Padrón Real, la gran matriz documental hispánica regulada por los cuestionarios cartográficos en donde el imperio alojó la información en su aspiración por controlar las rutas mercantiles del nuevo orden global.

La figura del conquistador y encomendero Juan Ladrillero es particularmente relevante en este análisis y se la relaciona con la generación de un tipo de conocimiento que va de lo epistémico a lo político y viceversa. Descrito como un piloto cosmógrafo de notable capacidad, los editores/autores trazan su trayectoria desde sus primeras incursiones en Panamá y Perú hasta su rol protagónico, pero obliterado, en la misión al estrecho de Magallanes encargada por el entonces gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza. Así, Ladrillero es presentado por el análisis como un agente de la expansión imperial y de la geoestrategia hispánica y, en este sentido, como un actor clave en la construcción de saberes náuticos y geográficos para la apropiación económica y científica el continente americano. De tal manera que su experiencia y habilidad para sortear los desafíos de la navegación en regiones remotas lo convirtieron en un personaje indispensable para los intereses globales de la corona española.

A partir de aquello al lector le queda claro que los derroteros de Ladrillero y Cortés Ojea se distinguen entre sí por sus enfoques particulares. Mientras que Ladrillero ofrece un relato técnico, centrado en la descripción detallada de los vientos, las corrientes y las dificultades de la navegación, el texto de Cortés Ojea es más narrativo y vivencial, incluye descripciones de los contactos con los indígenas e informa sobre las penurias que enfrentó la tripulación durante el invierno austral. A través de estos relatos complementarios, los autores reconstruyen la experiencia de la navegación por el estrecho de Magallanes y las implicaciones que esta tuvo para la consolidación del dominio español en el extremo sur del continente.

La relevancia de esta edición crítica para los estudios coloniales y de la modernidad chilenos y latinoamericanos, estriba en gran medida en los acentos que ponen los autores en su estudio preliminar. Esos acentos, sin duda, la distinguen de las ediciones anteriores, pues subrayan la importancia de entender el espacio del estrecho de Magallanes no solo como un lugar geográfico, sino como un “pasaje-mundo”, es decir,

como un espacio estratégico dentro de la lógica expansiva europea que configura el nuevo mundo colonial-global en el cual América tiene un lugar relevante. La noción “pasaje-mundo” articula una visión geopolítica en la que el estrecho se convierte en un punto clave para la circulación interoceánica.

A lo largo de los derroteros, el espacio marítimo no solo es descrito geográficamente, además, es continuamente narrado como una extensión del poder imperial y, al mismo tiempo, como un territorio en disputa, un lugar que aún necesita ser simultáneamente revelado y comprendido para su dominación. Esta orientación de los textos de Ladrillero y Cortés Ojea, se afirma en la sección “Apéndices”, con la acertada inclusión de varios y valiosos documentos y cédulas que sirven tanto para contextualizarlos en la época, como para observar la coherencia de los derroteros con la disposición jurídica del proyecto de colonización global de la monarquía hispánica. Proyecto este, como bien se sabe, desplegado desde la ignorancia en su inicio oriental hacia lo desconocido o “secreto” del océano y de la tierra, pero que luego se convirtió en lo “secreto” de las costas y la tierra americana que se asumen como propias.

En la sección “Apéndices” se destaca por ejemplo la “Cédula Real al Gobernador de Chile ordenándole enviar una Relación de las tierras y poblaciones que hay en la parte del estrecho de Magallanes y que disponga se tome posesión de ellas en nombre del rey”, expedida en Bruselas el 20 noviembre de 1558. Asimismo, por estos apéndices llegamos a conocer la ceremonia de toma de posesión del estrecho, cuya ritualidad se limitó al corte de una rama de un arbusto con una espada y a la escrituración notarial por parte de Francisco Henao, escribano público. Gracias al Apéndice 2, “Testimonios de Certificación de tomas de posesión en el estrecho de Magallanes, del 30 de marzo de 1566”, podemos ver con toda claridad que el aparato jurídico de la monarquía implica sustancialmente una puesta en escena y un guion, en el sentido teatral del término, de los cuales la dramaturgia tendría que dar cuenta y observar sus relaciones con lo que luego se llamará “el gran teatro del mundo” y que podemos denominar desde ya como “el gran teatro de la posesión”.

Siendo muchos y sustanciosos los aportes de este libro a los estudios de la Modernidad/Colonialidad, destaca uno que a mi parecer contribuye a la generación de puntos de vista para revisar la transformación de la naturaleza en mercancía. Me refiero a la relación íntima entre la observación georreferencial de la naturaleza, la búsqueda de la utilidad o “provecho” mercantil y la intervención de la subjetividad en la construcción de un paisaje que emerge del “secreto de la tierra” a lo conocido-conquistado como cosa, como paisaje cosificado. Las alcachofas, las sillas, las tetas de cabra, los panes de azúcar, campanas, formas todas de poca elaboración y relacionadas exclusivamente con la utilidad nos muestran la simpleza representacional de estos navegantes que se experimentan el espacio del fin del mundo y cómo esta simpleza establece un tipo de imaginación del provecho sobre los territorios explorados que subsiste hasta hoy, cuando el estrecho de Magallanes y sus territorios vuelven a ser, en la lógica del rédito, estratégicos para la escala global.

En los derroteros se destaca la fragilidad conquistadora, las penurias, el riesgo de muerte por frío, hambre o por los arrebatos procelosos del clima, riesgos que solo se pueden sortear si se observan e imitan las formas de habitar desarrolladas por los

nativos habitantes de la zona. Estos datos contrastan con lo que en el estudio se presenta como una “americanización del saber”, pues el análisis resalta los conocimientos náuticos, cartográficos y de habitabilidad del espacio magallánico aportados por los conquistadores como un hecho “natural”, como si esos conocimientos emanaran de la naturaleza misma para entrar en diálogo con la capacidad (también natural) del europeo para convertirlos en ciencia. Todo esto sin reconocer a los sujetos —hombres y mujeres— de quienes se extrae ese saber, ni darles la misma condición de sujetos de conocimiento, de tal manera que el análisis deja de lado que en los derroteros no se trata de una “americanización del saber”, sino de una europeización del saber americano, de extractivismo epistémico, como se ha señalado varias veces.

Ahora bien, a la luz de lo que los derroteros de Cortes Ojea y Ladrillero informan, sí podemos comenzar a hablar de una interiorización europea de la sobrevivencia indígena, en la medida en que es vital observar a los nativos para comer, protegerse de la nieve, el agua, el viento, el frío, pues de ellos se aprende prácticamente todo para mantenerse con vida en el invierno austral. La culinaria autóctona, por ejemplo, es incorporada ampliamente; mariscos variadísimos, “yerbas de la mar”, probablemente huiro, luche o cochayuyo, y sus formas de cocción.

En esta misma línea, los derroteros permiten observar las formas y mecanismos implicados en la construcción y transmisión del conocimiento y cómo estos procesos se entrelazan con la violencia durante toda la guerra de conquista, en cuanto la exploración de Ladrillero y Cortes Ojea son acciones desplegadas por el plan de guerra que mantiene la corona hispánica en Europa contra las otras monarquías cristianas y en América contra las sociedades indígenas. Para cumplir con lo mandado por las reales cédulas, las expediciones de Ladrillero y Cortes Ojea incorporan la práctica del secuestro de personas que son convertidas en fuentes desechables de información, pues si bien estos textos informan cómo y para qué son secuestradas estas personas, no informan qué ocurre con ellas cuando ya no son útiles a los objetivos del conquistador-explorador. De modo tal que la violencia epistémica no se distingue en nada de la violencia explícita ejercida sobre los cuerpos y la violencia científica no se distingue de la simbólica, pues los sujetos violentados son quienes tienen el conocimiento geográfico, natural y de habitabilidad que luego documentos como los derroteros presentan como saber propio o levantamiento del “secreto de la tierra”.

Como bien observan los autores del estudio, el círculo de la violencia epistémica se completa cuando el gobernador de Chile, García Hurtado de Mendoza, ese “joven arrebatado”, al decir de Alonso de Ercilla en su poema *La Araucana*, presenta al monarca la travesía por el estrecho como parte de sus conquistas personales en este infamado reino de Chile. Si observamos este ecosistema de la violencia epistémica en los derroteros como parte de la conquista de Chile, vemos en su origen y desarrollo una serie de secuestros y borramientos de las personas, incluyendo a Ladrillero mismo, eliminado por Hurtado de Mendoza. Pero más importante aún, vemos con nitidez cómo los pueblos autóctonos pasaron de la autonomía epistémica a ser suprimidos del mapa epistemológico de estos últimos 500 años de occidentalización del mundo. Por lo tanto, la edición crítica de documentos como estos constituye un gran aporte a los estudios sobre la Modernidad/Colonialidad chilenos y globales.